

Para citar este capítulo siguiendo las indicaciones de la séptima edición en español de APA:

Olivares Torres, W. A., Gallego Henao, A. M., & Arroyave Taborda, L. M. (2025). Fortaleciendo valores a través de las microcomunidades: un enfoque integral en una institución educativa de Madrid, Cundinamarca. En J. Gutiérrez Avendaño (Ed.), *Triangulaciones entre gestión educativa, pedagógica y comunitaria* (pp. 167-181). Fondo Editorial Universidad Católica Luis Amigó. <https://doi.org/10.21501/9786287765061.9>

Capítulo 9

Fortaleciendo valores a través de las microcomunidades: un enfoque integral en una institución educativa de Madrid, Cundinamarca¹

Wilmer Alberto Olivares Torres*

Adriana María Gallego Henao**

Leisy Magdali Arroyave Taborda***

¹ Capítulo derivado del proyecto "Voces y concepciones de los estudiantes, docentes y padres de familia, frente a la estrategia pedagógica de las microcomunidades", presentada en la Maestría en Educación de la Universidad Católica Luis Amigó. Inicio: febrero de 2020. Terminación: noviembre de 2021. Actualizado: febrero de 2024.

* Magíster en Educación, director del Centro Pedagógico Amigoniano, San Gregorio, Cota, Cundinamarca. Correo: wilmer.olivaresto@amigo.edu.co. ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-1744-6060>.

** Magíster en Educación y Desarrollo Humano, especialista en Docencia Investigativa Universitaria y en Gestión Educativa. Candidata a doctora en Ciencias de la Educación. Docente del Departamento de Innovación Educativa, Universidad Católica Luis Amigó. Medellín, Colombia. Correo: adriana.gallegohe@amigo.edu.co. ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-2952-1603>.

*** Magíster en Adiciones. Licenciada en Educación Básica, candidata a doctora en Ciencias de la Educación, coordinadora de la Especialización en Gestión Educativa, Escuela de Posgrados, Facultad de Educación y Humanidades, Universidad Católica Luis Amigó, Medellín, Colombia. Correo: esp.gestioneducativa@amigo.edu.co. ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-3982-2805>.

Introducción

La familia es el primer agente de formación y socialización más relevante en la vida de los seres humanos, puesto que es en los primeros años de vida donde el individuo adquiere las bases para insertarse en la cultura y, por lo tanto, en los valores vigentes de su contexto. Del éxito que se tenga en esta primera agencia se transitará hacia la segunda con mayor soltura y apropiación. Es así como se pasa de la familia a la escuela, y aquí aparece el colegio o las instituciones educativas como escenarios propicios para fortalecer y desarrollar conocimientos, habilidades sociales y experiencias educativas que nutren al ser humano como individuo integral (García & González, 2021).

La pandemia de COVID-19 trajo consigo una serie de desafíos y transformaciones en el ámbito educativo y social. El confinamiento y las restricciones impuestas impactaron profundamente la dinámica familiar y escolar, generando cambios en la interacción social, el desarrollo emocional y la adquisición de valores (Martínez & Pérez, 2022). En muchos casos, la falta de interacción presencial y la dependencia a las tecnologías para la educación remota acentuaron problemas como la falta de disciplina, la disminución de la empatía y el aumento del aislamiento social entre los estudiantes (López, 2023). Estos efectos han resaltado la necesidad de estrategias educativas que promuevan la resiliencia, la responsabilidad y la cohesión social dentro de las comunidades educativas (Rodríguez, 2024). En este contexto, las microcomunidades (MC) emergen como una herramienta pedagógica innovadora que facilita la creación de espacios más íntimos y colaborativos, donde los estudiantes pueden interactuar de manera más significativa, reforzando así sus lazos sociales y emocionales.

Las microcomunidades (MC) facilitan una atención más personalizada y un ambiente propicio para trabajar los valores de manera efectiva, contribuyendo a mitigar los efectos negativos de la pandemia y promoviendo una educación integral y humanista (Fernández & Ramírez, 2023). Independientemente de las instituciones formadoras, los docentes buscan ofrecer aprendizajes acordes a las necesidades de los estudiantes y, en muchas ocasiones, deben implementar estrategias que fortalezcan la educación en valores. Por ello, esta investigación se propone analizar las prácticas educativas desarrolladas en el contexto de las microcomunidades (MC) a partir de tres postulados.

- a) La educación en valores es un pilar fundamental para desarrollar la estrategia de las MC, debido a que es necesario potencializar en los estudiantes valores como la responsabilidad, el respeto y la autonomía (Fernández & Ramírez, 2023).

- b) La estrategia de las MC contribuye al desarrollo pedagógico que se gesta en las aulas de clase, debido a que, al utilizar esta herramienta con los estudiantes, se favorece la integralidad y el fortalecimiento de las capacidades del individuo y del grupo (Sánchez & Morales, 2022).
- c) La familia cumple un rol esencial en esta apuesta, ya que, por ser un agente de socialización primario, contribuye desde posturas conscientes en la potencialización de las habilidades o acciones positivas frente a las situaciones del contexto (Vega, 2021).

En este sentido, esta investigación busca ofrecer una respuesta integral a los desafíos educativos y sociales acentuados por la pandemia, utilizando las MC como una herramienta para reconstruir y fortalecer el tejido social y los valores en la comunidad educativa de Madrid, Cundinamarca.

Metodología

Esta investigación se desarrolló bajo el paradigma cualitativo con un enfoque hermenéutico, pues buscó “la comprensión, que consiste ante todo en que uno puede considerar y reconsiderar lo que piensa su interlocutor, aunque no esté de acuerdo con él o ella” (Aguilar, 2004, p. 61). De igual manera, se privilegió como estrategia de investigación el estudio de caso; según Yacuzzi (2005) “su ámbito de aplicación está bien definido: estudia temas contemporáneos sobre los cuales el investigador no tiene control y responde a preguntas de tipo cómo y por qué” (p. 6).

La investigación se llevó a cabo en el Colegio San Pedro, de Madrid, Cundinamarca. Los participantes del estudio fueron 6 estudiantes de los grados 10º y 11º que llevan al menos 3 años en el colegio; 6 docentes con una antigüedad en el colegio de por lo menos 3 años y que, además, tuvieran manejo de la estrategia de las MC; y 6 padres de familia cuyos hijos hubiesen participado de la estrategia.

Se aplicó entrevista semiestructurada a los 6 estudiantes de los grados 10º y 11º y a los 6 docentes y 6 padres de familias, para un total de 18 entrevistas. Para el análisis de la información se construyeron matrices categoriales que permitieron la sistematización, triangulación y análisis de la información.

Resultados y discusión

Respeto, autonomía y trabajo en grupo: valores esenciales en las microcomunidades

Hoy en día es indispensable en el marco de las instituciones educativas brindar a los niños, a las niñas y a los jóvenes una educación en valores; es cierto que la humanidad día tras día tiene otros enfoques, pero priman los principios otorgados desde casa y aún más los que se pueden fortalecer en el colegio. Allí se hace necesario que las instituciones encaminen el Proyecto Educativo Institucional (PEI) y los modelos pedagógicos, que guían el hacer de la institución, desde un enfoque sustentado en valores, puesto que hoy el mundo, aunque está rodeado de tecnología e información, necesita en su proyecto de vida de prácticas marcadas por los valores.

Ahora bien, partiendo de la premisa de que los valores se refieren a los principios, creencias y estándares fundamentales que guían el comportamiento y las decisiones de las personas en la sociedad, cumplen pues un papel fundamental en la toma de decisiones individuales y colectivas, así como en la formación de la identidad personal y cultural. En sintonía con lo dicho anteriormente, para el Colegio San Pedro, la opinión de los estudiantes, la toma de decisiones y la responsabilidad son aspectos esenciales y transversales en la formación del estudiante; por ello se busca a través de la práctica pedagógica fortalecer la estrategia de las MC.

La propuesta de las MC logra potenciar en los estudiantes un sinnúmero de valores como, por ejemplo, el respeto, la autonomía, la responsabilidad y la empatía. A continuación se presentan solo dos categorías: el respeto y la autonomía, con claves esenciales en el desarrollo de la estrategia de las MC.

El respeto como factor esencial en las microcomunidades

El respeto en las MC se manifiesta en la forma en que los estudiantes tratan las ideas, los pensamientos, los sentimientos y las perspectivas divergentes de sus compañeros. En lugar de rechazarlas o ignorarlas, se forma a los estudiantes para que se escuchen

entre sí de una manera atenta y respetuosa. Esta apertura al diálogo y a la diversidad de opiniones enriquece las experiencias y enseña a respetar las diferencias, incluso cuando no se está de acuerdo con puntos de vista de los compañeros.

Lo anterior lleva a que en las MC se generen relaciones basadas en la construcción de la confianza. A medida que se trabaja conjuntamente hacia objetivos compartidos, se generan sinergias en las que la confianza es la base del éxito, puesto que se cree que el compañero hará su parte y contribuirá al éxito del grupo. Esta confianza se basa en el respeto mutuo y en la creencia de que cada individuo tiene un valor intrínseco que aportar. El trabajo colaborativo propicia iniciativas para “la transformación de sus contextos socioculturales. Se trata de un aspecto vital e inspirador para la formación de sociedades reales pues cuenta con lo necesario para formar y aportar a la restauración del tejido social” (Pimienta & Rivera, 2020, p. 109).

Para Von Hildebrand (2004), el respeto es uno de los valores más importantes en la sana convivencia, pues no es simplemente un comportamiento superficial, sino una virtud que emana de un profundo entendimiento de la dignidad inherente de cada ser humano; es así como sin el valor del respeto es difícil llevar a cabo el cumplimiento de tareas específicas, escuchar la opinión del otro o seguir las instrucciones de un líder.

Al respecto, uno de los participantes refirió lo siguiente:

Para mí el respeto es uno de los valores primordiales para una sana convivencia, debido a que todos los individuos pensamos y actuamos diferente, por ello, se asume con respeto otras conductas y personalidades, esto nos permite vivir en armonía. (Entrevista realizada al estudiante #1, comunicación personal, mayo de 2022)

Ahora bien, la definición que posee el estudiante en relación con el respeto pone en evidencia que este valor implica no solo el reconocimiento de sí mismo como alguien diferente, sino que implica la aceptación de los otros, con los que se comparte un contexto determinado. Este valor no solo se aprende en el núcleo familiar; las interacciones que se tejen en la escuela con maestros y pares son también esenciales, pues estos vínculos permiten abrir un panorama mayor frente a la diversidad, la diferencia y la otredad. Para el caso de los participantes de este estudio, se encontró que la estrategia de las MC desarrolla en el individuo características positivas que le servirán para desenvolverse en otros ambientes, también contribuye al fortalecimiento de los procesos académicos y disciplinarios, que enmarcan la experiencia en el quehacer diario y funcional para la vida profesional.

Además, la institución desarrolla estrategias que permiten fomentar el uso de la educación en valores, en donde el foco esencial es la integralidad del niño, niña y joven; educar con los tres factores, el saber, el hacer y el ser, es esencial para convivir en diferentes entornos, además de formar una individualidad responsable.

La autonomía

La autonomía y las microcomunidades (MC) se vinculan de manera profunda, promoviendo tanto el crecimiento personal como el desarrollo colectivo de los estudiantes. La autonomía es fundamental en la formación de individuos responsables, empáticos y comprometidos con su aprendizaje. En el contexto de las MC, esta se convierte en un valor esencial que fortalece la dinámica y el progreso de estos grupos, contribuyendo a una educación más integral y participativa.

Sepúlveda (2003) sostiene que la autonomía es “una posibilidad en el desarrollo del ser humano, inmerso en las relaciones sociales, en la medida en que estas relaciones se entienden en relación con las potencialidades humanas” (p. 33). Este planteamiento destaca la importancia de tomar decisiones de forma informada y consciente, teniendo en cuenta los factores relevantes en el contexto y el momento oportunos. Implica un proceso reflexivo y deliberado, que se aleja de la impulsividad, y que favorece el crecimiento integral del individuo dentro de su entorno social.

Esta capacidad es esencial en la vida personal y profesional, puesto que las decisiones siempre tienen un impacto significativo en la vida de los seres humanos y en el entorno que habitan, es así como desde la estrategia de las MC se cultiva la toma de decisiones de manera consiente y reflexiva y se fomenta una actuación coherente al considerar las consecuencias que cada acción genera, no solo en ellos como estudiantes, sino también en sus compañeros.

La formación de la autonomía requiere el desarrollo de capacidades que traigan como resultado el análisis de distintos factores a la hora de tomar decisiones, esto es fundamental para determinar cuál es la mejor acción a seguir en una situación presentada, lo que implica un enfoque reflexivo y estratégico en la toma de decisiones. Así lo afirma un estudiante: “Para mí la autonomía es tomar decisiones propias” (Entrevista realizada al estudiante #4, comunicación personal, mayo de 2022).

La estrategia de las microcomunidades (MC) ha fortalecido el valor de la autonomía, al concebir la formación de los estudiantes como una responsabilidad compartida, no solo de los educadores, sino también de la familia y de toda la comunidad educativa. Al involucrar a todos los miembros, se enriquece el contexto axiológico del estudiante, promoviendo un desarrollo integral. Además, “por medio de la autonomía, el apoyo familiar y el trabajo en equipo, se propicia el aprendizaje significativo de los valores que potencian las competencias ciudadanas” (Pimienta & Rivera, 2020, p. 110).

En este sentido, la autonomía es entendible como el amor propio, el cual se ve reflejado en los aspectos más simples de la vida cotidiana, como, por ejemplo, mantener el sitio de trabajo organizado para sentirse bien consigo mismo. Esto apunta a crecer individualmente para luego servir a otros; si el individuo se forma con excelentes principios, podrá compartir habilidades positivas, marcando la diferencia en un grupo de trabajo, desde posturas autónomas.

En coherencia con lo planteado, la estrategia de las MC potencializa la autonomía como valor esencial en el marco del trabajo en equipo. El papel de la estrategia de las MC hace partícipe a la familia en el proceso de formación educativa, algunos padres de familia asumen y reconocen que los hijos se han motivado con el pasar de los años en la institución, la motivación se entiende como la preocupación por cumplir todos los objetivos en cada una de las tareas; son bastantes responsabilidades las que hay en el colegio y en la casa, y el hecho de que un estudiante, bien sea de primaria o secundaria, se preocupe por cumplir con todas las tareas, habla muy bien de la estrategia de las MC. En pocas palabras, la familia resalta el valor de la responsabilidad, y considera que este se ha fortalecido por las enseñanzas dadas en la institución.

Finalmente, la práctica pedagógica que se otorga a los docentes y estudiantes desde la perspectiva de la familia involucra el asumir las consecuencias de los actos negativos, asumir aquello de lo que no hubo cumplimiento, además, prima la reflexión de sus propias acciones, autoevaluarse, determinar el porqué de aquellos comportamientos; de igual manera, se destaca el acompañamiento que realizan los docentes en el proceso de formación, no solo en el ámbito educativo, sino también para la vida misma, esa acogida que involucra la mejora continua, ir en pro de la oveja perdida, es decir, acompañar a los estudiantes que necesitan de más cuidado.

El papel de las microcomunidades en la pedagogía contemporánea

La educación es un proceso fundamental en la formación de individuos y sociedades. A lo largo de la historia es posible observar el uso de diversas estrategias pedagógicas destinadas a mejorar la experiencia de aprendizaje de los estudiantes, entre estas estrategias están las MC cuyos aportes pedagógicos permiten potenciar desde el aprendizaje colaborativo hasta el desarrollo personal, en la transformación de la educación. Además, en ella, se afianzan “habilidades sociales, procesamiento grupal, interdependencia positiva, interacción promotora, responsabilidad individual” (Pimienta & Rivera, 2020, p. 110).

Esta apuesta implica asumir una concepción teórica desde la conformación de pequeñas comunidades, en las que cada individuo aporte a partir de sus experiencias y conocimientos para aprender junto con otros, con el propósito de proporcionar un espacio de crecimiento compartido, en el que se destaca como elemento clave la importancia de la interacción humana en los escenarios pedagógicos basados en la situación social, las características personales y la dinámica resultante de su interacción.

Es así como uno de los pilares fundamentales de las MC en la pedagogía es el aprendizaje colaborativo. Cuando los estudiantes se agrupan en comunidades más pequeñas, se crea un entorno propicio para la colaboración. En estos grupos, los estudiantes pueden compartir conocimientos, resolver problemas de manera conjunta y aprender unos de otros. Al respecto, el docente entrevistado uno (E, D1), considera que “el eje principal de las microcomunidades, es que los estudiantes interactúan entre ellos mismos”. Esta interacción fomenta la empatía, la comunicación efectiva y la construcción de relaciones positivas entre pares.

Respecto a la importancia del trabajo colaborativo y las potencialidades de la interacción, Lev Vygotsky (1988), influyente psicólogo y pedagogo, citado por García y Viva (2007), introdujo el concepto de la Zona de Desarrollo Próximo (ZDP), como

La distancia entre el nivel real de desarrollo, determinado por la capacidad de resolver independientemente un problema, y el nivel de desarrollo potencial, determinado a través de la resolución de un problema, bajo la guía de un adulto o en colaboración con otro compañero más competente. (p. 133)

Las MC permiten identificar y aprovechar la ZDP, debido a que los compañeros pueden apoyarse mutuamente para avanzar en su aprendizaje. Es así como, en un grupo de estudio pequeño, un estudiante con habilidades avanzadas puede ayudar a sus compañeros a comprender conceptos difíciles, lo que promueve un aprendizaje colaborativo y efectivo.

Situación que cobra más relevancia en la medida en que los estudiantes se involucran activamente en situaciones de la vida real, en este sentido, las MC proporcionan un entorno propicio para este tipo de aprendizaje. En grupos pequeños, los estudiantes pueden participar en proyectos y en actividades prácticas en las que cada uno asume un rol diferente que los conecta con el mundo real, lo que los lleva a experimentar aprendizajes significativos, auténticos y valiosos a través de la experiencia.

En este sentido, las MC desde su perspectiva de trabajo colaborativo, contribuyen a establecer una verdadera cultura y comunidad educativa. Además, se presenta como una efectiva herramienta para instruir en liderazgo y facilitar a los estudiantes el descubrimiento de enfoques innovadores para trabajar en conjunto.

Asimismo, es importante resaltar que la educación no se limita solo al conocimiento académico. Las habilidades sociales son igualmente cruciales en la formación de individuos completos y competentes. Las MC ofrecen un espacio donde los estudiantes pueden desarrollar habilidades como la empatía, la resolución de conflictos, el liderazgo y la comunicación interpersonal. Estas habilidades son esenciales en la vida cotidiana y en futuras carreras profesionales. Autores como Goleman (2006) han destacado la importancia de la inteligencia emocional, que se nutre en gran medida a través de interacciones sociales en grupos más pequeños, resaltando lo siguiente:

La mayor parte de los programas de formación se ajustan a un determinado modelo académico, pero este es un error garrafal que acarrea un coste de millones de horas y miles de millones de dólares. Lo que más necesitamos, en este sentido, es un modo completamente nuevo de fomentar el desarrollo de la inteligencia emocional. (p. 8)

Por tanto, las MC, como entornos de interacción social más cercanos y personales, brindan el terreno ideal para el cultivo de la inteligencia emocional. Muchos programas educativos tradicionales se centran en un modelo académico convencional que puede pasar por alto aspectos vitales del desarrollo personal y profesional. Goleman (2006) nos advierte sobre el costo significativo, tanto en tiempo como en recursos, que implica seguir este camino. En cambio, aboga por un enfoque radicalmente nuevo, destacando la necesidad de fomentar la inteligencia emocional a través de un espacio donde los

estudiantes puedan practicar y perfeccionar habilidades esenciales como la empatía, la resolución de conflictos, el liderazgo y la comunicación interpersonal. Estas habilidades, forjadas en las MC, no solo enriquecen la vida cotidiana de los estudiantes, sino que también los prepara de manera sólida para sus futuras carreras profesionales.

Ahora bien, cada estudiante es único, con diferentes ritmos de aprendizaje y estilos de comprensión. Las MC permiten una mayor personalización del aprendizaje, en tal sentido, uno de los docentes entrevistados, manifiesta que “cada estudiante es un mundo diferente, y primero se debe reconocer así mismo, para luego convivir con los demás miembros de la microcomunidad” (E, D2). Es así como los maestros pueden adaptar sus métodos pedagógicos para satisfacer las necesidades individuales de los estudiantes dentro de los pequeños grupos conformados. Esta atención personalizada puede abordar las debilidades académicas y potenciar las fortalezas, maximizando así el potencial de cada estudiante, esto se articula con la perspectiva de las inteligencias múltiples, que reconocen múltiples maneras de aprender (Gardner, 2011).

Al mismo tiempo, las MC brindan un espacio donde los estudiantes se sienten más seguros para participar activamente en las discusiones y actividades de clase. En contraste con aulas masivas, donde algunos estudiantes pueden sentirse inhibidos o pasivos, los grupos pequeños promueven un ambiente donde todos pueden expresar sus opiniones y contribuir al proceso de aprendizaje; así también el fomento de la confianza en sí mismos y en los demás, se convierte en un aspecto clave de la pedagogía basada en MC.

Además, las MC desde los resultados expuestos contribuyen al desarrollo integral no solo de los estudiantes, sino que también implican un cambio esencial en el rol de los maestros. Los docentes se convierten en facilitadores y guías que empoderan a los estudiantes para explorar, cuestionar y colaborar. Esta nueva dinámica pedagógica implica una evaluación más profunda y holística del rendimiento estudiantil, que va más allá de las simples calificaciones académicas y se enfoca en el desarrollo integral del estudiante.

Es importante destacar que las MC también se desarrollan con equipos de docentes entre los que se reconoce que predomina una inclinación a pensar: ¿cómo hacemos lo que hacemos en nuestras prácticas docentes (PD) (desde perspectivas generalistas, más que desde los saberes específicos)? Por esta razón

es preponderante reconocer el saber del profesor, posibilitándole espacios conjuntos de reflexión con otros docentes sobre su quehacer, tal como una Comunidad de Desarrollo Profesional Docente (CODEP-DO), donde se reflexione en torno a la naturaleza del aprendizaje en la clase. (Rodríguez et al., 2019, p. 1942)

En este sentido, la gestión educativa debe adaptarse para apoyar y fomentar esta evolución hacia un enfoque más participativo y colaborativo del aprendizaje, reconociendo la importancia crucial de las MC en la formación de individuos completos y competentes en el mundo actual.

Las MC desempeñan un papel vital en la pedagogía moderna, debido a que facilitan el aprendizaje colaborativo, permiten la personalización del aprendizaje, fomentan la confianza y la participación activa y promueven el desarrollo de habilidades sociales fundamentales. Estas comunidades pequeñas pueden transformar la experiencia educativa, creando un entorno enriquecedor y estimulante para los estudiantes.

Es crucial que los educadores y las instituciones reconozcan y fomenten la incorporación de MC en sus prácticas pedagógicas, con el fin de maximizar el potencial de aprendizaje de cada estudiante; al respecto el docente entrevistado 3 menciona que “desde las microcomunidades los chicos van construyendo poco a poco su aprendizaje y conocimiento” (E, D3). Esto implica que, en lugar de recibir información de manera pasiva, los estudiantes están activamente involucrados en el proceso de adquirir conocimientos y habilidades, interactuar con sus compañeros, discutir ideas, plantear preguntas y colaborar en proyectos.

Esta interacción les permite explorar conceptos en profundidad y aplicar lo que aprenden en situaciones reales, en lugar de depender únicamente de la enseñanza tradicional, donde el conocimiento se transmite de un profesor a los estudiantes; en las MC, en cambio, se fomenta un enfoque más activo y participativo del aprendizaje.

En definitiva, la estrategia de las MC promueve el fortalecimiento del trabajo en equipo, donde la cooperación se convierte en un elemento fundamental que impulsa a los estudiantes a organizarse, generar sus propias ideas, asumir responsabilidades y completar tareas de manera conjunta. Asimismo, los estudiantes reconocen que la colaboración es esencial en este contexto, ya que cada miembro del grupo utiliza sus habilidades de forma competente para abordar de manera equitativa las debilidades individuales.

En línea con lo anterior, las MC

son formadoras en derechos y deberes aplicados en la sociedad bajo un contexto determinado con rasgos y jerarquías en los que todos cumplen un rol en pro de un bien común ... estas permiten que cada integrante descubra mediante roles específicos su aporte al desarrollo de su pequeño grupo, afianzando su autoestima y autoconfianza, pues este es consciente de su aporte y necesidad de interacción. (Osorio & Pino, 2019, p. 99)

La institución también enfatiza el trabajo cooperativo como una estrategia pedagógica clave, alentando a los estudiantes a trabajar de manera autónoma para alcanzar sus objetivos de aprendizaje, lo que permite al docente realizar una evaluación crítica y efectiva de su desempeño, aspectos que sustentan el valor de las MC en el marco de la pedagogía moderna.

Conclusiones

La gestión educativa de la institución se fortalece a partir de la implementación de microcomunidades en el ámbito pedagógico, puesto que estas pequeñas comunidades incentivan el aprendizaje colaborativo y las habilidades fundamentales para la vida, tales como la empatía, la resolución de conflictos y el liderazgo. Así, creando ambientes de aprendizaje en los cuales cada estudiante es reconocido individualmente, se potencializan las competencias para trabajar en grupo, construir con, para y desde el otro trae como resultado el desarrollo del máximo potencial de cada individuo.

Además, al aprovechar la Zona de Desarrollo Próximo y alentar la interacción constante entre los estudiantes, estas comunidades pequeñas transforman la educación en una experiencia dinámica y participativa, donde el conocimiento se construye de manera activa y colaborativa.

Con la investigación se concluye que la estrategia de las MC es una propuesta que apunta al desarrollo individual del ser humano y, a su vez, a cooperar con el otro, por medio de valores esenciales que se deben llevar a cabo en la cotidianidad (escuela-hogar), siendo allí donde prima una educación basada en valores. Es preciso resaltar que es necesario acudir a una herramienta como la estrategia de las MC, teniendo en cuenta las percepciones que se presentarán a continuación.

Para los estudiantes la propuesta de las MC es viable, debido a que ellos consideran que han crecido emocional e integralmente con esta, porque tienen la capacidad de compartir experiencias en los distintos contextos, además, han fortalecido valores que contribuyen a la autonomía y a la ayuda mutua, son jóvenes que piensan en el otro, que analizan la forma de actuar en distintos escenarios para no cometer error alguno.

Los docentes han utilizado la estrategia de las MC como una práctica pedagógica que se puede vivenciar en el aula y que contribuye a la formación de individuos integrales y al trabajo cooperativo. Para un docente es muy importante dinamizar grupos pequeños para luego enfocarse en la individualidad de cada estudiante, pues reconocen que es necesario trabajar en equipo para poder convivir sanamente en la sociedad.

Para los padres de familia el trabajo de las MC forma de manera integral a sus hijos, pues consideran que es una estrategia que favorece el trabajo en valores; de igual manera, la consideran como apoyo para el proceso de formación de los hijos; se sienten a gusto con las directrices y asumen corresponsabilidad al momento de actuar en distintas situaciones.

La estrategia de las MC es una herramienta útil para el trabajo educativo en las aulas, también para el apoyo de familias y enriquecimiento individual, buscando con ello fortalecer el trabajo en equipo para desenvolverse en la sociedad y reforzar el trabajo pedagógico, didáctico y estratégico de los docentes.

Referencias

- Aguilar, L. A. (2004). La hermenéutica filosófica de Gadamer. *Revista electrónica sinéctica*, (24), 61-64.
- Fernández, M., & Ramírez, J. (2023). *Estrategias educativas en valores: un enfoque práctico*. Editorial Pedagógica.
- García, A., & Vivas, J. (2007). Exploración de la zona de desarrollo próximo: comparación entre dos técnicas. *PSIC-Revista de Psicología da Vetor Editora*, 8(2), 151-158. <http://pepsic.bvsalud.org/pdf/psic/v8n2/v8n2a05.pdf>

- García, L., & González, P. (2021). La socialización familiar y su impacto en la educación. *Revista de Educación y Cultura*, 15(3), 45-60.
- Gardner, H. (2011). *Verdad, belleza y bondad reformuladas: la enseñanza de las virtudes en el siglo XXI*. Paidós.
- Goleman, D. (2006). *Inteligencia social la nueva ciencia para mejorar las relaciones humanas*. Planeta.
- López, R. (2023). El impacto de la educación remota en el desarrollo emocional de los estudiantes. *Estudios Psicológicos*, 22(1), 101-115.
- Martínez, A., & Pérez, S. (2022). Transformaciones educativas en tiempos de pandemia. *Educación y Sociedad*, 19(4), 79-93.
- Osorio Muñoz, Á. M., & Pino Montoya, J. W. (2019). Las microcomunidades: alternativa pedagógica para formar agentes constructores de paz. *RHS: Revista Humanismo y Sociedad*, 7(1), 85-102. <https://doi.org/10.22209/rhs.v7n1a06>
- Pimienta, G., & Rivera, L. (2020). *Aprendizaje cooperativo en la estrategia pedagógica amigoniana de las microcomunidades*. [Trabajo de grado de Maestría en Educación, Universidad Católica de Manizales]. <https://repositorio.ucm.edu.co/handle/10839/3021>
- Rodríguez, C. (2024). Resiliencia y cohesión social en la educación post-pandemia. *Innovación Educativa*, 30(2), 150-165.
- Rodríguez, D., Urzúa, M., & López, D. (2019). La naturaleza del aprendizaje en la práctica docente desde una comunidad de desarrollo profesional docente: un caso de análisis en torno a una clase para la clasificación de los seres vivos. *Bio-grafía. Escritos sobre la Biología y su Enseñanza*, 1942-1953. <https://revistas.pedagogica.edu.co/index.php/bio-grafia/article/view/11233>
- Sepúlveda, M. (2003). Autonomía moral: Una posibilidad para el desarrollo humano desde la ética de la responsabilidad solidaria. *Revista de Psicología*, 12(1), 27-35.
- Sánchez, E., & Morales, T. (2022). Microcomunidades en la educación: Un estudio de caso. *Investigación Educativa*, 25(2), 89-105.

- Yacuzzi, E. (2005). *El estudio de caso como metodología de investigación: teoría, mecanismos causales, validación*. Econstor.
- Vega, D. (2021). La familia como agente de socialización primaria en contextos educativos. *Psicopedagogía Hoy*, 18(3), 30-47.
- Von Hildebrand, D. (2004). La importancia del respeto en la educación. *Educación y Educadores*, (7), 221-228.